

**LA VARIABLE SEXO Y SU EFECTO EN EL DESARROLLO  
ESTRUCTURAL Y DE CONTENIDO DEL RAZONAMIENTO  
SOCIOMORAL**

*\* JAVIER MOLTÓ  
ESTEBAN PÉREZ-DELGADO  
M<sup>a</sup>. VICENTA MESTRE ESCRIVÁ*

---

\* *JAVIER MOLTÓ BROTONS*  
y *OTROS*

Dpt. de Psicologia Bàsica, Metodologia, Psicobiologia i  
Psicologia Social.  
Campus Universitari de Castelló.  
Apartat 224, 12080 Castelló.

La teoría más influyente en la actualidad en psicología moral es la de Kohlberg (Pérez-Delgado, 1989; Prat, 1988). Siguiendo a Piaget, Kohlberg presenta la hipótesis de que los juicios morales de los individuos se desarrollan a lo largo de un orden jerarquizado en tres niveles y seis estadios. El núcleo de los estadios morales es el desarrollo del sentido de «justicia», el desarrollo de las estructuras cognitivas para atribuir derechos y obligaciones a los participantes en una situación moral.

Una gran parte del interés por el tema se ha centrado desde finales de la década de los setenta en la cuestión suscitada por Gilligan (1977, 1982) acerca de las posibles diferencias por razón del sexo en el pensamiento moral. Criticando los supuestos de la universalidad del sistema de estadios morales, Gilligan defiende que la teoría y el sistema empírico de Kohlberg necesitan ser ampliados para incorporar las diferencias en el razonamiento y en experiencias sociales entre los sexos. Gilligan identifica una estructura distintiva de la «responsabilidad» o «del cuidado» como foco del juicio moral, junto a la estructura con orientación de «justicia» descrita por Kohlberg. Gilligan mantiene esas dos perspectivas como prototipo del pensamiento de la mujer y del hombre, respectivamente; orientaciones que se relacionarían con dos modos distintos de entender el «yo», es decir, en cuanto vinculado al «otro» y en cuanto «separado» o diferenciado, respectivamente. Además, Gilligan arguye que la construcción de la teoría moral exclusivamente sobre el concepto de justicia introduce un sesgo en perjuicio del pensamiento moral de las mujeres, que consiste en que éstas consiguen puntuaciones más bajas en los estadios superiores de desarrollo del razonamiento moral (Gilligan, Langdale, Lyons & Murphy, 1982), de modo que la mujer aparece como moralmente inferior al varón a causa del sistema de puntuación (Rest, 1986, 111).

Lo que defiende fundamentalmente Carol Gilligan, discípula de Lawrence Kohlberg y profesora con él en la Universidad de Harvard, es la tesis contraria a la que a su juicio se derivaría de la teoría y del instrumento de evaluación Kohlbergianos. En opinión de Gilligan, son las propias características de la mujer las que la harían más sensible a lo moral y la colocarían por encima de los varones en la capacidad para resolver los problemas morales. Y ello parece apoyarse en su concepción de lo moral y en cierto apoyo empírico. El feminismo de Gilligan acusa a la teoría de Kohlberg de ser un eco de la teoría tradicional de la inferioridad moral de las mujeres y hasta le hace recordar aquel pensamiento freudiano de que las mujeres tenían un superyó más débil que los varones o que era similar al de los niños (Gibbs, 1984).

Como cobertura teórica de su posición, Gilligan ha propuesto las siguientes modificaciones en la conceptualización y medida del razonamiento moral: 1) existen dos sistemas morales, uno que podría denominarse la moral del cuidado, de la atención, del cariño y de lo concreto, y el otro sistema la moral de

la justicia, de la igualdad, de la razón, y de lo abstracto; 2) estos dos sistemas son relativos al género femenino y masculino, respectivamente. Los dilemas hipotéticos morales en los que se basa la medida del juicio moral de Kohlberg son apropiados para medir los conceptos abstractos de justicia (más propios de los varones). Por eso Gilligan propone sustituir los dilemas hipotéticos de Kohlberg por dilemas de la vida real para obtener una medida del razonamiento moral adecuado para las mujeres (Gilligan, 1982).

Pero a pesar de las tesis de la superioridad moral de la mujer frente al varón, Gilligan no ha conseguido una aceptación unánime por parte del feminismo. Así la feminista Mednik (Mednik, 1989) previene contra ciertos constructos psicológicos enormemente popularizados en psicología como son androginia, miedo al fracaso, y el «different voice» moral de Carol Gilligan. Para la autora, esos conceptos, de gran popularidad desde hace años, se mantienen sin embargo de actualidad más por defecto de la moda que por los apoyos científicos con que cuentan. Sobrevivirían gracias a una atracción intuitiva y a razones de tipo político y no por su valor científico y por lo que han aportado para la construcción de una psicología feminista. Según Mednick son las psicólogas de corte clínico y psicoanalítico quienes se sirven de esos estereotipos pero no las que proceden del área de la psicología social. El feminismo conservador es quien defiende diferencias psicológicas de esa índole entre varón y mujer.

Las posiciones teóricas están, pues, claras. La psicología de la mujer se debate entre tres hipotéticas alternativas: inferioridad de la mujer respecto del varón en la capacidad de razonamiento moral, superioridad de la mujer sobre el varón en la capacidad de razonamiento social y la postura mantenida por Mednick (1989) que ocuparía más bien una posición de centro en el sentido de que las posibles diferencias en la variable «razonamiento moral» entre varón y mujer tendrían más bien una explicación social que como efecto del sexo.

Esos planteamientos encontrados exigen, por nuestra parte, la revisión del problema desde su base, que en nuestro caso no puede ser otro que la contras-tación del apoyo empírico que sustenta a las distintas opciones.

### **Revisión de las investigaciones empíricas.**

Se dice que los varones y las mujeres experimentan el mundo social de diferente manera, de lo que resultaría que se desarrolla una diferencia sistemática en habilidades sociales, orientaciones y actitudes. Aunque está claro que los estereotipos mujer y varón están profundamente arraigados en nuestra sociedad, lo que es objeto de debate, sin embargo, es si esos modelos sociales llegan a influir en la forma de solución de problemas sociales y en la conducta.

Por una parte, efectivamente, algunos estudios han presentado resultados en los que las diferencias sexuales serían las responsables del mayor desarrollo moral de los varones en comparación con las mujeres (Holstein, 1976, 19). Holstein lo atribuye a que las mujeres hacen más uso del estadio 3, en el que la decisión sociomoral estaría más vinculada a factores empáticos -que adecúa con

el estereotipo tradicional femenino- y se corresponde ese estadio con el nivel convencional. Esta mayor capacidad de las mujeres para empatizar o identificarse con los problemas de los otros se manifiesta también en otros trabajos realizados en otros contextos (Hoffman, 1977; Huston, 1983). Hay autores que hasta interpretan que son precisamente las características tradicionales de la mujer (bondad, sensibilidad para las necesidades de los otros) las que inducen a los teóricos del desarrollo moral en la línea de Kohlberg a colocar a la mujer en un nivel inferior de desarrollo moral respecto a los varones (Gilligan, 1982, 18).

Por otra parte, en 1985 Walker (Rest, 1986) publicó una revisión de los estudios que habían usado distintas versiones de la entrevista de Kohlberg y los resultados fueron inequívocos: no responde a la realidad la afirmación de que los varones obtienen puntuaciones más altas en la encuesta de Kohlberg que las mujeres. De acuerdo con ello, si fuera cierto que en una moral tipo justicia las mujeres obtienen puntuaciones inferiores, esas diferencias de sexos no serían detectadas por la prueba de Kohlberg. Las investigaciones recientes más importantes que utilizan el sistema de puntuación kohlbergiana no muestran diferencias por razón del sexo (Snarey, Reimer y Kohlberg, 1985; Gibbs y Widaman, 1982; Nisan y Kohlberg, 1982). Controladas las variables más influyentes en el desarrollo del juicio moral (edad, educación, situación económica, ocupación profesional) no aparecen diferencias significativas en los estudios de desarrollo sociomoral entre sexos (Rest, 1979, 120-124; Kohlberg, 1982, 517-518; Walker, 1984; Friedman, 1987).

Según Rest (1979), recientemente se ha utilizado el Defining Issues Test (D.I.T.) en 25 investigaciones para evaluar las diferencias de sexo en el razonamiento moral, de las cuales sólo 2 de ellas han arrojado un P% significativamente diferente entre varones y mujeres. Además la variable sexo sólo explicaría en torno al 6% de la varianza.

Thoma (1986) ha analizado 56 estudios que utilizaron el D.I.T. y que se referían en su conjunto a más de 6000 sujetos, con vistas a estimar las diferencias de sexo en las puntuaciones de este cuestionario de problemas sociomorales, agrupados en cinco niveles educativos (Junior High School, Senior High School, College, Graduados y Adultos). Lo más relevante de los hallazgos de Thoma es que las diferencias de sexo en las puntuaciones obtenidas en el D.I.T. muestra una tendencia consistente que beneficia a las mujeres, esto es, la muestra de mujeres medidas a través del D.I.T. puntúa más alto que la de los varones. A su vez Thoma concluye que el sexo sólo explica en torno al 1% de la varianza en las puntuaciones obtenidas en el D.I.T. de varones y mujeres. Comparativamente hablando las variables edad/nivel-educativo explicaría 250 veces más que la diferencia sexual.

En la misma línea se sitúan los resultados de (Pérez-Delgado, Mestre y Moltó, 1990), en el sentido de que no aparecieron diferencias significativas en las puntuaciones del D.I.T. entre varones y mujeres, si bien las mujeres obtuvieron un promedio de P más alto que los varones. Por el contrario, los patrones de

elección de respuesta entre mujeres y varones eran claramente diferenciados en algunos de los dilemas que plantea el D.I.T., o sea, que en cuanto al contenido de las elecciones morales entre varones y mujer no aparece constante la diferencia varón-mujer en los 6 dilemas que plantea el D.I.T.

En otras investigaciones se ha estudiado la influencia del género masculino o femenino, pero no entendiéndolo como realidad sino como orientación del rol sexual (Lonky, 1988). Desde ese planteamiento se han obtenido diferencias significativas entre la orientación masculina (en «situación de otro») y la orientación femenina (en «situación de yo») en la forma de resolver los problemas morales. El efecto del género sería de gran trascendencia en el desarrollo moral. A resultados similares llega Lyons (1988) con dilemas de la vida real apoyando una moral de la «reciprocidad» (de los varones) frente a una moral de la «responsabilidad» (de las mujeres). La primera implica considerar la situación de los otros como si fuera la propia y la segunda, considerar a los otros en sí mismos y en su propia situación. Lyons concluye que la moral de la reciprocidad predomina significativamente en los varones y la moral de responsabilidad en las mujeres.

Así plantea la cuestión y precisadas las alternativas existentes, lo que en este trabajo nos preguntamos es si existen diferencias relevantes en el razonamiento moral entre varones y mujeres. Nuestra hipótesis principal es que no hay diferencias en la capacidad de razonamiento moral entre mujeres y varones debido a la variable sexo hasta el punto de que se pueda decir que las mujeres están por encima de los hombres en su forma de razonar sobre temas morales o a la inversa. Aquí contemplamos únicamente, pues, la variable sexo, dejando de lado otras variables como edad y educación, etc.

### **Definición de los estadios morales.**

Como señalamos al principio, nuestra hipótesis tiene como base la teoría psicológica de Kohlberg de que el desarrollo del razonamiento moral se produce recorriendo tres niveles y seis estadios (Pérez-Delgado, 1990). El desarrollo del razonamiento moral sigue un movimiento ascendente en el que se da una secuencia fija, universal e irreversible, salvo situaciones anómalas, de pasos o estadios y en la que el estadio superior supera al inferior incorporándolo. Los niveles o etapas son tres: el nivel preconventional, el nivel convencional y el nivel postconvencional o de principios, que definen un tipo de moral heterónoma, sociónoma y autónoma respectivamente.

En el *nivel preconventional* se responde a las normas culturales y a las etiquetas de «bueno» y «malo», correcto o incorrecto, pero se interpretan o bien en términos de las consecuencias físicas o hedonísticas de la acción (castigo, recompensa, intercambio de favores), o bien en términos del poder físico de los que establecen las normas. Este nivel comprende dos estadios. El Estadio 1 representa la *orientación castigo-obediencia*. Las consecuencias físicas de la acción determinan su bondad o maldad, sin tener en cuenta el valor o signifi-

cado humano de estas consecuencias. La evitación del castigo y la obediencia rendida al poder son vistos como valores en sí mismo, y no valorados por respeto a un orden moral subyacente mantenido por el castigo y la autoridad (esto pertenecería al estadio 4). Estadio 2: *la orientación instrumental-relativista*. La acción correcta consiste en aquélla que instrumentalmente satisface las propias necesidades de uno y ocasionalmente las necesidades de los otros. Las relaciones humanas son vistas en términos de un intercambio mercantil. Elementos de honestidad, reciprocidad y un saber compartir por igual están presentes, pero son siempre interpretados de un modo físico y pragmático. La reciprocidad se entiende como mero intercambio y no como una cuestión de lealtad, gratitud y justicia.

En el *nivel convencional* el mantenimiento de las normas y expectativas de la familia, del grupo o de la nación es considerado como valioso en sí mismo, sin tomar en cuenta las consecuencias inmediatas y obvias. No solamente existe una conformidad de las expectativas personales con el orden social, sino que se da una actitud de lealtad hacia este orden, con respeto activo, manteniendo y justificando el orden, e identificándose con las personas o grupos involucrados en ello. En esta etapa hay que diferenciar los siguientes estadios: El estadio 3: *la orientación de la concordancia interpersonal o del «buen chico-chica»*. La conducta correcta o buena es aquélla que gusta o ayuda a los demás y es aprobada por ellos. Existe una fuerte conformidad con las imágenes o estereotipos de la mayoría. La conducta es juzgada frecuentemente por la intención -por primera vez tiene importancia el «tener buenas intenciones». Siendo bueno se gana la aprobación de todos. El Estadio 4: *la orientación legalista y de mantenimiento del orden*. Hay una orientación hacia la autoridad, las normas fijas y el mantenimiento del orden social. La conducta correcta consiste en cumplir los deberes propios, mostrar respeto por la autoridad y mantener el orden por el orden.

En el *nivel postconvencional o de autonomía* hay un claro esfuerzo por definir los principios y valores morales que tienen validez y aplicación al margen de la autoridad de las personas o grupos que los mantienen y al margen de la propia identificación del sujeto con esos grupos. Este nivel, a su vez, incorpora dos estadios. El Estadio 5: *la orientación del contrato social*. Generalmente tiene un tono utilitario. La acción correcta tiende a ser definida en términos de unos criterios y derechos individuales de carácter general que han sido examinados críticamente y aceptados por la sociedad. Se da un reconocimiento del relativismo de los valores y opiniones personales, y un énfasis consecuente en los modos de procedimiento para llegar a un consenso. Al margen de lo establecido constitucional y democráticamente, lo justo y lo correcto es un asunto de opinión y de valores personales. El resultado es un insistir en el punto de vista legal, aunque también se considera la posibilidad de cambiar la ley en términos de consideraciones racionales de utilidad social. Fuera del ámbito legal, el acuerdo y el contrato libre es el elemento de obligación.

El Estadio 6: *la orientación de principios éticos universales*. Lo correcto y lo justo se definen por la decisión de la conciencia según unos principios éticos autoelegidos apelando al entendimiento lógico, la universalidad y la consistencia. Estos principios son abstractos y éticos (la Regla de Oro, el imperativo categórico). No son normas concretas. Fundamentalmente, son principios de justicia, de reciprocidad y de igualdad de los derechos humanos, y de respeto por la dignidad de los seres humanos como personas individuales.

Como indicamos más arriba, el D.I.T. de J. Rest está basado en la teoría evolutiva de Kohlberg y la caracterización de sus estadios es básicamente la de Kohlberg, pero con algunas diferencias a señalar:

1.<sup>a</sup> El test o entrevista de Kohlberg pide a los sujetos que generen espontáneamente una solución ex novo al problema sociomoral, sin embargo el D.I.T. de Rest pide a los sujetos que evalúen varias alternativas que se les presentan, que establezcan preferencias entre ellas, para encontrar la mejor solución. El D.I.T. es un cuestionario de *reconocimiento* mientras que el test de Kohlberg es de *producción*. Ello hace que en el D.I.T. los sujetos tienden a aparecer en estadios más avanzados que en la entrevista de Kohlberg. Por ello, en el D.I.T. sólo se contempla desde el estadio 2 hacia arriba.

2.<sup>a</sup> En la entrevista de Kohlberg se necesita un juez que califique las respuestas de los sujetos de acuerdo con unas normas de puntuación. En el D.I.T., por el contrario, son los mismos sujetos que contestan el cuestionario quienes clasifican sus propias respuestas.

3.<sup>a</sup> En la entrevista de Kohlberg se sitúa a los sujetos en una secuencia evolutiva mediante un estadio tipo, que define el prototipo del razonamiento moral del sujeto, mientras que los distintos índices P del D.I.T. colocan a los sujetos en un continuo evolutivo en el sentido del *Índice de madurez moral de Kohlberg*. El índice de P del D.I.T. significa la «importancia relativa que un sujeto da a las consideraciones fundamentadas al tomar una decisión sobre los dilemas morales» (Rest, 1979).

4.<sup>a</sup> Rest introduce una denominación nueva de los estadios que si bien conserva el sentido básico que los estadios tienen en Kohlberg, los designa de un modo distinto:

- En el D.I.T. no aparece el estadio 1 de la entrevista de Kohlberg debido a que, en términos generales, es un estadio que corresponde a una edad muy temprana que no permite que los sujetos sean capaces de contestar el D.I.T.

- A su vez, Rest introduce un *Estadio 5A*: en este estadio el sujeto apoya su juicio moral en un legítimo contrato social. La conducta correcta está en función de unos criterios y derechos individuales de carácter general que han sido examinados críticamente y aceptados por la sociedad a la que el sujeto pertenece. Este estadio se sitúa en el nivel superior de razonamiento sociomoral denominado nivel postconvencional o de autonomía. El *Estadio 5B*, a su vez, se corresponde con un tipo de juicio moral que se caracteriza por ser de tipo intuitivo individualista y humanista. Se sitúa también en el nivel postconvencional.



## 2. EL METODO.

### Sujetos.

En nuestra investigación hemos aplicado el D.I.T. a una amplia muestra formada por 1.174 sujetos, de la que fueron eliminados aquellos sujetos cuyas respuestas no eran fiables según alguno de los criterios establecidos en el D.I.T. (Rest, 1979): 1) inconsistencia de las respuestas, 2) puntuaciones iguales o superiores a 14 en porcentaje en la escala de verificación M, 3) ausencia de discriminación en opciones elegidas y 4) cuestionarios incompletos en algunos dilemas. Al aplicar estos criterios han quedado excluidos de la muestra inicial 100 sujetos por estar en uno de los dos primeros criterios, 6 en razón del tercer criterio, y finalmente 57 sujetos por el último criterio.

Así pues, la muestra definitiva está compuesta por 1.011 sujetos (514 mujeres, con un rango de edad de 12-61 años, una media = 21.54 años y una desviación típica = 7.83 años, y 497 varones, con un rango de edad de 12-64 años, una media = 20.46 y una desviación típica = 8.28 años). Como se puede apreciar, las mujeres tienen una edad media superior la de los varones, y la prueba efectuada a este respecto ha revelado la existencia de diferencias significativas ( $t=2.168$ ;  $P=0.03$ ).

La muestra del presente trabajo tiene un rango de edad alto (12-64 años) y abarca un amplio abanico de sujetos con niveles educativos distintos, de forma que cada sujeto pertenecía a uno de los siguientes grupos:

- Grupo 1: 300 sujetos (105 varones y 195 mujeres) pertenecientes al primer ciclo de estudios universitarios, con una media en edad de 21.78 años y una desviación típica de 4.26.

- Grupo 2: 108 sujetos (37 varones y 70 mujeres) matriculados en segundo y tercer ciclo de estudios universitarios, con una media y desviación típica de 25.32 y 4.54 años, respectivamente.

- Grupo 3: 114 sujetos (62 varones y 52 mujeres) adultos no estudiantes, que ya estaban desarrollando una actividad laboral, con una media en edad de 35.19 años y una desviación típica de 9.85.

- Grupo 4: 217 sujetos (112 varones y 105 mujeres) matriculados en la segunda etapa de E.G.B., con una media y desviación típica en edad de 13.40 y 0.77 años respectivamente.

- Grupo 5: 272 sujetos (182 varones y 90 mujeres) de B.U.P. o Formación Profesional, con una edad promedio de 18.52 y una desviación típica de 5.27.

### El instrumento de medida: el D.I.T.

El instrumento utilizado para la evaluación de los sujetos es el D.I.T. de James Rest (1979), que mide el nivel del razonamiento moral. Es un test totalmente objetivo, que consta de 6 historias que presentan problemas sociomorales. El sujeto debe resolver eligiendo entre 12 por dilema planteado, lo que da un total de 72 elecciones, que el sujeto las evalúa por su importancia en una

escala de 5 puntos (importantísimo, muy importante, bastante importante, algo importante, y nada importante), para cada uno de los 6 dilemas de que se compone el D.I.T. Existe la posibilidad de pasar el D.I.T. con sólo 3 dilemas, pero nosotros hemos pasado el D.I.T. completo de 6 dilemas («Enrique y el medicamento», «La ocupación de los estudiantes», «El preso evadido», «El dilema del doctor», «El Sr. Gómez» y «El periódico»).

En un segundo momento, los sujetos seleccionan las cuatro cuestiones que consideran más importantes (jerarquizándolas por orden: 1.<sup>a</sup> más importante, 2.<sup>a</sup> más importante, 3.<sup>a</sup> más importante y 4.<sup>a</sup> más importante) para la solución del dilema. La puntuación obtenida permite situar a los sujetos en un continuo de 6 estadios jerarquizados del desarrollo del juicio moral.

Las respuestas de los sujetos se adscriben a los 6 estadios que anteriormente señalábamos (2, 3, 4, 5A, 5B, 6), pero además la distribución de los sujetos en los diferentes estadios el D.I.T. permite obtener una puntuación P, una puntuación A y una puntuación en la escala M.

La puntuación **P** es equivalente a la suma de los puntos dados a los ítems de los estadios 5A, 5B y 6. Como es sabido, estos puntos proceden de la elección jerarquizada de las 4 cuestiones que cada sujeto consideró más relevantes para tratar el dilema moral planteado. Esta puntuación ha sido el índice más utilizado del D.I.T. y significa «la importancia relativa que un sujeto da a las consideraciones morales fundamentales al tomar una decisión sobre dilemas morales». La puntuación P representa el razonamiento moral postconvencional, es decir, aquel tipo de razonamiento que recurre a criterios morales que rebasan los límites de grupos familiares, nacionales y hasta étnicos y se conduce por principios éticos de alcance universal de acuerdo con opciones de conciencia del sujeto (Rest, 1979).

Hay que subrayar que el D.I.T. está confeccionado para medir esencialmente el pensamiento postconvencional y, por ello, la puntuación más importante es la puntuación P. Sólo indirectamente este cuestionario de razonamiento sociomoral nos informa del pensamiento convencional y preconvencional, es decir, de los niveles y estadios inferiores. Rest confeccionó este cuestionario objetivo de razonamiento sociomoral para cubrir las deficiencias metodológicas de la entrevista semiestructurada de Kohlberg y más en particular los déficits que el instrumento kohlbergiano presentaba para detectar el pensamiento postconvencional de los sujetos (Rest, 1979; 1986).

La **escala A** es una escala que intenta tipificar una orientación «anti-establecimiento», un punto de vista que condena la tradición y el orden social existente por sus arbitrariedades y corrupción. No se ha investigado mucho en esta línea y por lo general esta puntuación no es tenida en cuenta al interpretar los resultados del cuestionario.

Finalmente, la **escala M** es una escala de control que permite verificar si el sujeto ha comprendido el significado de las cuestiones y contesta en función del significado de las mismas y no en razón de las apariencias. Por tanto una

alta puntuación en esta escala conlleva precaución a la hora de interpretar las puntuaciones obtenidas en el cuestionario.

### **Procedimiento.**

El tiempo de cumplimentación del cuestionario ha oscilado entre 45 y 90 minutos, según la edad y nivel de los sujetos. En términos generales los sujetos de mayor nivel edad/educación han empleado más tiempo para cumplimentar el Cuestionario.

La edad de aplicación del D.I.T. en inglés es de 14 años en adelante. En versión castellana el D.I.T. se ha aplicado a partir de los 13 años (Pérez-Delgado, Gimeno, Oliver, 1989). La evaluación de los sujetos se ha hecho colectivamente en cada uno de los niveles de edad y educación estudiados. El modo de aplicación fue uniforme para todos los grupos. Se explicaron oralmente las instrucciones del cuestionario y se contestaron las preguntas formuladas por los sujetos sobre la cumplimentación del mismo. Tan sólo el grupo de adultos cumplimentó el cuestionario en sus casas.

## **3. RESULTADOS.**

Como lo formulábamos al inicio, nuestra hipótesis de partida es la inexistencia de diferencias significativas en la capacidad de razonamiento moral entre mujeres y varones como efecto del sexo. Por ello, no esperamos que en nuestra muestra aparezcan diferencias estadísticamente significativas en la forma de razonamiento moral que se deban a la variable independiente sexo, dado que, para ambos sexos, hemos utilizado un amplio rango de valores en las variables edad y nivel educativo, con el fin de homogeneizar el peso que estas variables puedan tener en ambos grupos.

Dentro de la teoría kohlbergiana esa hipótesis puede tener dos niveles de análisis: de estructura de razonamiento sociomoral y de contenido de las elecciones morales que realizan las mujeres y los varones. En el primer caso, se trataría de estudiar si hay diferencias significativas en los estadios del razonamiento sociomoral que caracterizan a varones y mujeres. En el segundo caso, se trataría de investigar si, en el supuesto de no haber diferencias en los estadios por sexos, sí existen diferencias en la diversidad de contenidos que prefieren los varones respecto a las mujeres. Por tanto, estructura y contenido son los dos niveles de análisis al que se somete nuestra investigación.

### **3.1. Estructura del razonamiento sociomoral de los sujetos.**

El primer objetivo en este apartado es comprobar si existen diferencias significativas entre los dos sexos en la variable dependiente, la puntuación P%. Dado que, como ya apuntábamos, las mujeres tienen una media edad superior a la de los varones y esta diferencia es estadísticamente significativa ( $P < 0.03$ ),

y sabiendo que los efectos de la variable extraña edad podrían afectar y oscurecer el efecto de la variable sexo sobre el razonamiento sociomoral, hemos llevado a cabo un análisis de covarianza, tomando la edad como covariante y el sexo como variable independiente, con el fin de eliminar las posibles fuentes de sesgo procedente de la edad. Antes de finalizar los datos con el modelo de análisis de covarianza es necesario asegurarse de que no existe una interacción significativa entre la covariante (edad) y la variable independiente (WINER, 1971; WILDT y AHTOLA, 1978; KLEINMBAUM, KUPPER y MULLER, 1988), es decir, hay que comprobar que se cumple el supuesto de homogeneidad de las pendientes. En nuestro caso, el valor de probabilidad para la interacción del sexo con la covariante (edad) ha sido de 0.598, por lo que el supuesto de homogeneidad de las pendientes es plausible y ya podemos realizar el análisis de covarianza en el que el sexo y la covariante serán los predictores de P%.

**Tabla 1.** Análisis de Covarianza de P%

FUENTE S. DE CUADRADOS	G.L.	MEDIA CUADRATICA	F	P
Sexo	2059.989	1	2059.989	17.194 0.000
Edad	5663.481	1	5663.481	47.271 0.000
Error	120766.644	1008	119.808	

La Tabla 1 presenta el resultado del análisis de covarianza, donde se muestra un efecto principal significativo del factor sexo ( $P < 0.000$ ) sobre la puntuación P%, después de haber sido ajustado o controlado por la presencia de la variable edad. Esto significa que ambos sexos difieren de modo significativo en el razonamiento sociomoral después de tener en cuenta los posibles efectos de confusión debidos a las distintas distribuciones de edad de los dos sexos. También la covariante, edad, ha resultado significativa ( $P < 0.000$ ). Por otra parte, la variable sexo, libre de los efectos de la covariante (edad) puede explicar el 6.4% de la varianza total de P%, porcentaje similar al encontrado en otros trabajos (REST, 1979).

La Tabla 2 presenta las medias desviaciones típicas, valores de t y significación estadística de los distintos índices del D.I.T. para ambos sexos. La Figura 1 permite visualizar gráficamente tales resultados.

Como puede apreciarse en la Tabla 2, se ha encontrado una diferencia estadísticamente muy significativa ( $p < 0.000$ ) en la puntuación P% -principal indicador del D.I.T.-, entre varones y mujeres, siendo las mujeres quienes alcanzan una puntuación superior a los varones. Esta diferencia en P% hallada en favor de las mujeres es todavía más importante si tenemos en cuenta el alto número de sujetos utilizado en esta investigación. Como ya se informó anteriormente, la puntuación P% es un sumatorio de las puntuaciones ponderadas obtenidas por los sujetos en los estadios 5A, 5B y 6 al seleccionar las cuatro

**Tabla 2.** Medias, desviaciones típicas, valores de 't' y su significación estadística de los índices del D.I.T. hallados en la comparación entre Sexos.

Indices	Varones (n = 497)	Mujeres (n = 514)	t
P%	27.81 (10.89)	30.99 (11.48)	4.523***
Estadio 2	7.53 (5.24)	7.21 (5.29)	0.969
Estadio 3	26.67 (9.58)	26.17 (10.16)	0.799
Estadio 4	29.15 (10.34)	27.67 (9.89)	2.325*
Estadio 5A	18.03 (7.87)	20.54 (8.84)	4.773***
Estadio 5B	5.93 (5.05)	6.55 (4.93)	1.957*
Estadio 6	3.84 (3.72)	3.91 (3.89)	0.282
A	4.84 (4.82)	4.81 (4.29)	0.096
M	3.97 (3.71)	3.11 (3.57)	3.746***

\* p 0.05; \*\*\* p 0.000

Las desviaciones típicas se presentan entre paréntesis.

cuestiones más importantes, de las 12 que plantea el D.I.T. a través de las seis historias.

Esa diferencia indica que las mujeres han recurrido más frecuentemente que los varones a principios éticos de rango postconvencional para solucionar los dilemas sociomorales de J. Rest. Se recordará que el nivel postconvencional de razonamiento sociomoral se caracteriza por decisiones personales del sujeto dirigidas con criterios que desbordan las normas fruto de la convención de grupos sociales determinados y tienen, consiguientemente, una pretensión de mayor universalidad.

Además, se han encontrado 4 diferencias significativas entre sexos. En el Estadio 5A las mujeres obtienen significativamente mejores puntuaciones que los varones ( $p < 0.001$ ). En el Estadio 5B se mantiene la tendencia recién apuntada que beneficia a las mujeres aunque su valor de probabilidad es menor ( $p < 0.05$ ). Y en el Estadio 6, aunque se mantiene la citada tendencia, el resultado no alcanza la significatividad estadística. Así pues, dado que el D.I.T. ha sido diseñado básicamente para medir el nivel de pensamiento postconvencional (P%), podemos afirmar que las mujeres utilizan con mayor frecuencia que los varones criterios morales de orden superior y de alcance universal a la hora de tomar decisiones sobre problemas morales.

Por otra parte, también se ha encontrado una diferencia estadísticamente significativa ( $p < 0.05$ ) en el Estadio 4, siendo los varones quienes obtienen una puntuación superior a las mujeres. Los valores obtenidos en nuestra muestra indican que los varones se caracterizan por recurrir con mayor frecuencia que las mujeres a argumentos convencionales para apoyar sus opciones morales, es

decir, a argumentos basados en las normas de acción fijadas de antemano entre los ciudadanos del país mediante el pacto social. Lo que establece la ley por todos aceptada parece ser, pues, un criterio moral más usado por los varones de nuestra muestra que por las mujeres.

Por el contrario, en la Tabla 2 no se advierten diferencias significativas en las puntuaciones promedio obtenidas por mujeres y por varones en los estadios 2 y 3. No hay lugar a señalar, pues, la existencia de diferencias entre sexos respecto a las opciones morales que se centran en intereses propios o en intereses del grupo social inmediato (familiar, de amigos, profesional, etc.). El D.I.T. no ha detectado que los varones y las mujeres de nuestra muestra difieran en el porcentaje de respuestas del nivel preconventional ni tampoco en el estadio más bajo del nivel convencional.

La Tabla 2 presenta también una puntuación en la escala de control M. Se señaló con anterioridad que esta escala pretendía detectar en qué medida los sujetos se conducían en sus elecciones por la comprensión que tenían de los ítems o por la sonoridad de los mismos aunque no comprendieran su sentido. Pues bien, en la Tabla 2 se observa para la puntuación M una diferencia estadísticamente significativa ( $p < 0.001$ ) en favor de los varones. Ello indica que los varones han contestado a los ítems planteados por el D.I.T. con menos conocimiento de causa o al menos han elegido con un mayor porcentaje de espejismo en sus elecciones. Por contra, las mujeres habrían contestado a las cuestiones con mayor comprensión de los dilemas. Lo que conduce a sospechar que en las respuestas de los varones hay un mayor margen de aleatoriedad. En última instancia estos resultados en la escala M arrojan más luz sobre la superioridad de las mujeres en la puntuación P%.

Finalmente, señalar que no hay diferencias significativas a subrayar en la actitud negativista o relativista en las opciones morales de varones y mujeres, tal como se refleja en el estadístico t de la escala A (antiestablishment).

### 3.2. Contenido de las elecciones sociomorales en los 6 dilemas entre varones y mujeres.

En primer lugar hemos estudiado si existe relación sistemática entre las 12 alternativas de cada historia y las 4 ítems que los sujetos eligen por orden de importancia. Para ello se han construido tablas de frecuencias  $12 \times 4$  para cada historia y para cada sexo.

La Tabla 3 presenta los valores  $\chi^2$ , su probabilidad y los coeficientes de contingencia hallados entre los 12 ítems de cada historia y el peso ponderado que cada sexo asigna a cada uno de los ítems, según su importancia. De la observación de la Tabla 2 se puede apreciar que todos los valores de encontrados son estadísticamente muy significativos ( $p < \chi^2 0.000$ ) en todas las historias y para los dos sexos, lo que indica que ambas variables no son independientes, sino que, por el contrario, están relacionadas y así ambos sexos discriminan entre los 12 ítems de forma sistemática y eligen como más importan-

**Tabla 3.** Valores  $\chi^2$ , su probabilidad y coeficientes de contingencia entre los 12 ítems de cada Historia del D.I.T. y el peso ponderado que cada sexo concede a cada ítem según su importancia.

Historias	Varones				Mujeres			
	$\chi^2$	g.l.	P	Contingencia	$\chi^2$	g.l.	P	Contingencia
1	1511.59	33	0.000	0.47	1106.20	33	0.000	0.41
2	297.12	33	0.000	0.23	360.93	33	0.000	0.25
3	737.98	33	0.000	0.35	455.98	33	0.000	0.28
4	519.92	33	0.000	0.30	446.08	33	0.000	0.27
5	975.38	33	0.000	0.39	591.81	33	0.000	0.31
6	373.53	33	0.000	0.26	432.66	33	0.000	0.27

tes determinadas alternativas. El análisis de contenido posterior para cada historia comparando los dos sexos, se encargará de revelar la estructura subyacente en estas selecciones y su significado.

El coeficiente de contingencia permite conocer el grado de asociación entre las 12 alternativas por historia y las 4 elegidas como las más importantes, de forma que a mayor valor en el citado coeficiente, mayor coincidencia por parte de los sujetos en los ítems elegidos como más importantes, y a la inversa, a menor valor en la contingencia, menor coincidencia entre los sujetos en los ítems elegidos y, por tanto, mayor dispersión. La Tabla 3 muestra que las 6 Historias son distintas, siendo la 1.<sup>a</sup> historia la más homogénea y la de menor dispersión en cuanto a los ítems considerados como más importantes, después le siguen las Historias 5.<sup>a</sup>, la 3.<sup>a</sup>, la 4.<sup>a</sup>, la 6.<sup>a</sup> y, finalmente, la 2.<sup>a</sup>, que sería la más heterogénea y de mayor dispersión. Importa reseñar que esta estructura es idéntica para ambos sexos, si bien los coeficientes de contingencia en el caso de las mujeres son algo inferiores a los de los varones.

Se trata ahora de contestar a la cuestión de si el contenido sobre el que recaen las elecciones morales de los sujetos distingue significativamente a los varones de las mujeres. En otros términos, se busca precisar en qué medida la especificidad del problema origina opciones morales diferentes entre sexos. Para ello evaluaremos los porcentajes ponderados de los ítems que cada sexo ha dado a cada uno de los dilemas planteados en las 6 Historias del D.I.T. que, como es sabido, representan ámbitos muy distintos de la vida humana.

Habría que señalar previamente que se han calculado los valores  $\chi^2$  entre los 12 ítems de cada una de las historias y las opciones ponderadas para cada sexo, obteniéndose en todos los casos diferencias estadísticamente significativas ( $p < 0.000$ ), lo que nos indica la existencia de diferencias importantes entre los sexos, que intentaremos desvelar en un análisis por Historias.

La Tabla 4 presenta los porcentajes ponderados a los ítems elegidos como los 4 más importantes para cada sexo, así como el estadio de razonamiento moral que corresponde a cada ítem.

**Tabla 4.** Porcentajes del peso ponderado que cada sexo concede a cada ítem de la **Historia 1.<sup>a</sup>**, según su importancia y estadio del razonamiento moral a que corresponden los ítems.

Ítem	Estadio	Varones	Mujeres
1	4	9.52	8.85
2	3	28.76	25.64
3	2	10.79	11.84
4	M	.45	.20
5	3	6.86	9.19
6	4	3.04	2.43
7	M	6.26	5.06
8	6	5.58	7.49
9	A	1.91	2.14
10	5A	14.60	16.63
11	3	7.25	5.21
12	5A	4.98	5.30
		100.00	100.00

Como se ve, al intentar resolver el dilema entre el valor de la vida y el valor de la ley de la 1.<sup>a</sup> Historia, tanto los varones como las mujeres coinciden en haber puesto sus preferencias según este orden de prioridad: en primer lugar el ítem 2, en segundo lugar el ítem 10 y en tercer lugar el ítem 3. Estos tres ítems reúnen en torno al 50% de las elecciones ponderadas para cada sexo. Por tanto, no puede decirse que las elecciones morales de mujeres y varones sean básicamente distintas.

Sin embargo, si consideramos los ítems más elegidos en base al estadio de razonamiento moral de pertenencia y teniendo en cuenta sólo dos grandes categorías, nivel convencional y nivel postconvencional, se puede comprobar a partir de la Tabla 3 que las mujeres eligen más frecuentemente opciones de mayor nivel moral que los varones. Así, se comprueba que las mujeres han elegido opciones de nivel postconvencional en un 29.42% de las veces, mientras que los varones sólo lo han hecho en un 25.16%, al tiempo que las mujeres optan por ítems del nivel convencional en un 51.32 % de las veces y los varones en un 55.43%.

La Tabla 5 recoge la información al respecto de la Historia 2.<sup>a</sup>, en la que se debate sobre una hipotética colisión de derechos entre la autoridad académica universitaria y los derechos de los estudiantes.



**Tabla 5.** Porcentajes del peso ponderado que cada sexo concede a cada ítem de la **Historia 2.<sup>a</sup>**, según su importancia y estadio del razonamiento moral a que corresponden los ítems.

Ítem	Estadio	Varones	Mujeres
1	3	12.44	14.59
2	4	5.71	4.53
3	2	9.09	8.04
4	5A	13.89	16.56
5	5A	9.55	11.01
6	3	3.78	3.16
7	6	3.19	1.99
8	4	5.66	4.52
9	3	7.31	7.02
10	A	12.40	13.66
11	5B	7.84	6.91
12	4	9.15	8.01
		100.00	100.00

En la Tabla 5 aparece una mayor dispersión de preferencias tanto en mujeres como en varones. En esta segunda historia se requiere tener en cuenta entre 4 y 5 ítems para agrupar algo más del 50% de las elecciones ponderadas, aunque el orden de los ítems elegidos es básicamente el mismo para cada sexo. Pero de nuevo se da mayor porcentaje de opciones del nivel postconvencional en las mujeres (36.47%) que en los varones (34.47%), en tanto que las mujeres eligen opciones del nivel convencional con menor frecuencia (41.83%) que los varones (44.05%), al igual que ya ocurriera en la Historia 1.<sup>a</sup>

La Tabla 6 recoge las elecciones ponderadas de los ítems de la historia 3.<sup>a</sup>, que plantea el dilema entre los intereses de seguridad de la sociedad y los del delincuente que ha abandonado su comportamiento delictivo.

En este dilema tanto las mujeres como los varones eligen los mismos 4 ítems como más importantes (ítem 1, ítem 4, ítem 7 e ítem 12), agrupando entre ellos el 52% de todas las elecciones para cada sexo.

Sin embargo, en esta Historia no se aprecian diferencias notables entre las decisiones sociomorales del nivel postconvencional que realizan las mujeres (18.89%) y los varones (18.53%). También son semejantes y muy elevados los valores que corresponden al nivel convencional (72.14% para las mujeres y 70.86% para los varones).

La Tabla 7 ofrece la información relativa a la Historia 4.<sup>a</sup>, en el que se plantea el conflicto entre la inviolabilidad de la vida humana y el derecho de la persona a evitar el sufrimiento.

**Tabla 6.** Porcentajes del peso ponderado que cada sexo concede a cada ítem de la **Historia 3.<sup>a</sup>**, según su importancia y estadio del razonamiento moral a que corresponden los ítems.

Ítem	Estadio	Varones	Mujeres
1	3	20.43	18.47
2	4	5.84	7.25
3	A	5.11	4.80
4	4	14.94	16.84
5	6	5.13	5.07
6	M	5.49	4.17
7	3	8.78	8.14
8	4	7.31	7.96
9	3	5.69	4.52
10	5A	6.48	6.46
11	5A	6.92	7.36
12	4	7.87	8.97
		100.00	100.00

**Tabla 7.** Porcentajes del peso ponderado que cada sexo concede a cada ítem de la **Historia 4.<sup>a</sup>**, según su importancia y estadio del razonamiento moral a que corresponden los ítems.

Ítem	Estadio	Varones	Mujeres
1	3	11.95	12.12
2	4	11.65	11.92
3	A	5.34	5.52
4	2	2.63	2.30
5	5A	9.56	10.41
6	M	6.14	4.87
7	3	7.56	8.64
8	6	6.59	6.01
9	4	10.09	8.66
10	5B	8.99	10.26
11	4	8.92	8.47
12	5A	10.59	10.83
		100.00	100.00

La dispersión que se observa en esta 4.<sup>a</sup> Historia es mayor, distribuyéndose algo más del 50% de las opciones de cada sexo entre 5 ítems, alguno de los cuales es distinto para cada sexo. Así, las mujeres eligen por orden de importancia los ítems 1, 2, 12, 5 y 10, en tanto que los varones optan por los ítems 1, 2, 12, 9 y 5.

De todos modos, las mujeres aglutinan sus elecciones en ítems del nivel post-conventional en un porcentaje superior a los varones (37.51% para las mujeres y 35.73% para los varones), en tanto que no se aprecian importantes diferencias respecto de las opciones que pertenecen al nivel convencional (49.81% para las mujeres y 50.17% para los varones).

La Tabla 8 recoge los porcentajes ponderados de las respuestas de varones y de mujeres al dilema del propietario que tiene que optar entre su parecer personal y las expectativas del grupo sobre una decisión del propietario que podía condicionar el funcionamiento del propio negocio.

**Tabla 8.** Porcentajes del peso ponderado que cada sexo concede a cada ítem de la **Historia 5.<sup>a</sup>**, según su importancia y estadio del razonamiento moral a que corresponden los ítems.

Ítem	Estadio	Varones	Mujeres
1	4	23.84	21.11
2	4	8.08	9.89
3	3	5.53	7.73
4	2	11.15	10.78
5	6	2.66	2.78
6	A	3.64	2.11
7	5A	4.39	4.49
8	5A	12.84	16.02
9	5B	4.78	3.77
10	3	5.28	4.54
11	4	5.45	3.19
12	3	12.37	13.60
		100.00	100.00

Sobre este tema de nuevo se repiten las diferencias significativas entre mujeres y varones a favor de las primeras. Sin embargo, las elecciones son muy compactas ya que tres elecciones reúnen en torno al 50% de las preferencias en ambos sexos y además por el mismo orden de elección para mujeres y varones: ítem 1.<sup>o</sup>, ítem 8.<sup>o</sup> e ítem 12.<sup>o</sup>

De nuevo se repite la tendencia que aparece en todas las historias analizadas a excepción de la 3.<sup>a</sup> y es que las mujeres optan por ítems del nivel postconvencional con mayor frecuencia (27.06%) que los varones (24.67%), en tanto que no se aprecian diferencias en cuanto a las elecciones que ambos sexos realizan sobre ítems del nivel convencional (60.06% para mujeres y 60.55% para varones).

Las puntuaciones que se recogen en la Tabla 9 se refieren al problema suscitado entre el derecho individual y el bien colectivo del grupo que podría verse amenazado por aquél en cierta circunstancia.

**Tabla 9.** Porcentajes del peso ponderado que cada sexo concede a cada ítem de la **Historia 6.<sup>a</sup>**, según su importancia y estadio del razonamiento moral a que corresponden los ítems.

Ítem	Estadio	Varones	Mujeres
1	4	10.90	10.10
2	4	6.48	6.06
3	2	11.63	10.23
4	4	13.40	11.96
5	M	6.95	5.69
6	5	7.91	10.40
7	3	4.56	5.01
8	3	7.70	6.89
9	5B	13.86	18.22
10	5A	4.42	4.15
11	4	8.45	8.45
12	3	3.75	2.83
		100.00	100.00

La solución al dilema la buscan de ordinario las mujeres y varones, una vez más, con elecciones claramente diferenciadas. No obstante, ambos sexos coinciden en los ítems más preferidos que aglutinan en torno al 50% de las elecciones ponderadas y siguen un orden preferencial muy próximo: los varones eligen los ítems 9, 4, 3 y 1 y las mujeres lo hacen sobre los ítems 9, 4, 6 y 3. Esas pequeñas variantes corresponden a diferencias de porcentajes mínimas.

También esta Historia sigue la pauta de las demás, es decir, las mujeres se diferencian de los varones por preferir ítems que corresponden al nivel de razonamiento postconvencional con mayor frecuencia que los varones (22.37% frente a 18.28%, respectivamente). Los porcentajes referidos al nivel convencional son asimismo diferentes, siendo los varones quienes eligen más ítems de este nivel (55.24% frente al 51.30%).

El análisis de las respuestas de los sujetos a través de cada una de las Historias del D.I.T. buscaba saber en qué medida los diferentes contenidos morales hacen variar las elecciones de los varones y de las mujeres, respectivamente. Como se ha visto, la especificidad del dilema moral no ha cambiado la tendencia significativa de las mujeres a elegir soluciones de estadios de nivel postconvencional en mayor cuantía que los varones. En las elecciones correspondientes a los estadios 3 y 4 (nivel convencional), los varones suelen optar por ítems de este nivel en mayor porcentaje que las mujeres, especialmente en las Historias 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup>; en la 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> las diferencias son mínimas, y en la 3.<sup>a</sup> historia las diferencias se invierten.

Lo que nos obsta para que hayamos también constatado que varones y mujeres, en términos generales, coinciden básicamente en las elecciones por las que sienten preferencia y en el orden en que las colocan. Porque no hay que olvidar que el pensamiento postconvencional reflejado en nuestros datos no llega a un tercio de la totalidad de las formas de pensamiento que cuantifica el D.I.T.

#### 4. DISCUSION Y CONCLUSIONES.

Los resultados de nuestra investigación muestran con claridad la existencia de diferencias significativas entre los dos grupos en el tipo de razonamiento sociomoral, debidas al factor sexo, una vez controlado el efecto de la variable edad, siendo las mujeres quienes obtienen valores superiores en la puntuación  $P\%$ , -principal indicador del D.I.T.-, a los varones. Ello nos lleva a rechazar la hipótesis nula de partida que postulaba la inexistencia de diferencias significativas entre sexos, al tiempo que nos permite afirmar la presencia de un mayor nivel de razonamiento postconvencional o de autonomía en las mujeres con respecto a los varones, con independencia de la edad. Este resultado es especialmente significativo por el elevado número de sujetos utilizado en el presente estudio.

En este sentido, en un trabajo similar a éste pero con una muestra pequeña (Pérez-Delgado, Mestre y García-Ros, 1990) se concluía que no existían diferencias significativas entre varones y mujeres en la estructura del pensamiento sociomoral postconvencional, pero que se dibujaba una tendencia a conseguir puntuaciones más altas por parte del sexo femenino. La presente investigación sobre una muestra de 1011 sujetos revalida aquella tendencia hasta convertirla en significativa, con un alto nivel de probabilidad de que esa diferencia no se deba al azar. Consiguientemente, nuestros datos confirmarían los resultados obtenidos en otras investigaciones que reflejaban diferencias significativas entre varones y mujeres a favor de éstas últimas mediante el D.I.T. (Rest, 1979; Thomas, 1986; Pérez-Delgado, Mestre y García-Ros, 1990).

Debe matizarse, no obstante, que esas diferencias por efecto del factor sexo sólo explican, en nuestro caso, un 6.4% de la totalidad de la varianza de  $P\%$  -Rest se refiere al 6% y Thomas al 1%- . Nuestros datos son totalmente acordes con los de Rest. Sin embargo, con la pretensión de poder explicar un mayor

porcentaje de la varianza de P%, deberían llevarse a cabo otras investigaciones en el futuro que desvelaran el papel y el peso juegan otras variables importantes para el razonamiento sociomoral, como es el caso del nivel educativo, o del nivel socioeconómico.

También requería mayor investigación la escala de verificación M del D.I.T., en la que han aparecido diferencias significativas entre varones y mujeres, en perjuicio de éstos últimos, quienes, al parecer, habrían entendido menos o habrían hecho un menor esfuerzo por entender el Cuestionario de Rest.

Por otra parte, el análisis de contenido de las 6 Historias pretendía precisar en qué medida la especificidad del problema podía originar opciones diferentes para cada sexo. Como se ha visto, han aparecido diferencias estadísticas significativas en los ítems que cada sexo elige como más importantes y esto a través de todas las Historias. Sin embargo, la especificidad del dilema moral no ha cambiado la tendencia significativa de las mujeres a elegir soluciones de estadios de nivel postconvencional con mayor frecuencia que los varones.

El análisis independiente de cada uno de los 6 dilemas del D.I.T. refleja que las mujeres siguen prefiriendo, con un nivel significativo, soluciones morales de rango superior. Esa diferencia se mantiene en todos y cada uno de los dilemas del cuestionario de problemas sociomorales, a pesar de que nuestro análisis señalaba que, aún siendo válida esta afirmación globalmente, existen diferencias entre las historias en cuanto al porcentaje de preferencias que cada sexo muestra por los ítems del nivel postconvencional de cada historia. Ello significa claramente que la especificidad del problema moral en cuestión no logra contaminar criterios morales de las mujeres y de los varones.

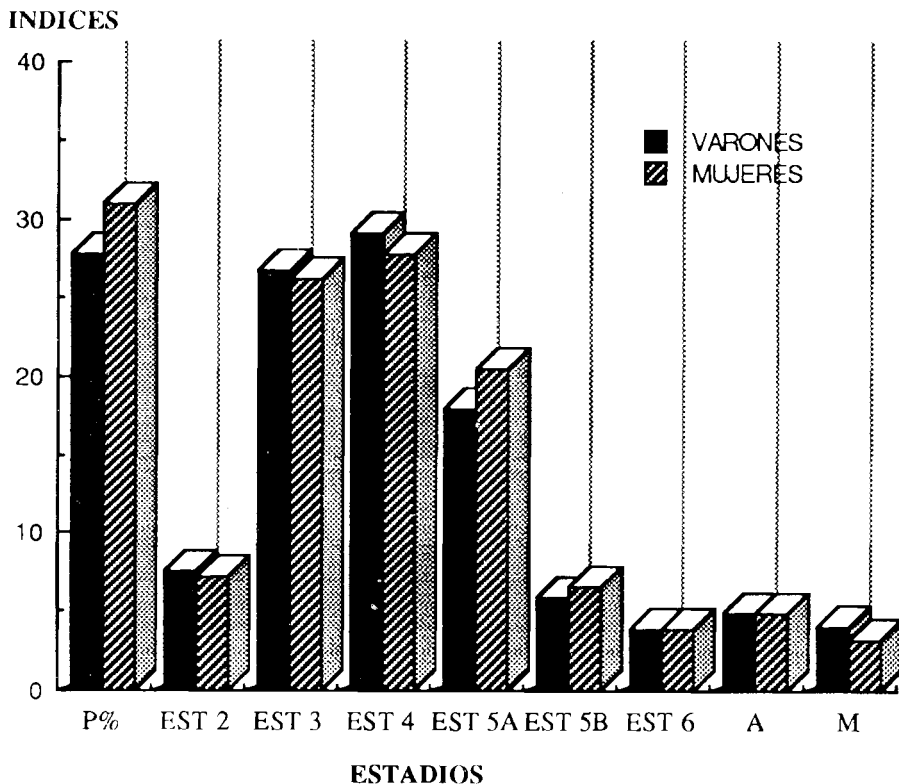
Además, ambos sexos concuerdan básicamente en la elección de los ítems y el orden en que los prefieren para resolver los problemas planteados. En este sentido, el único dilema que parece diferente de los demás es el del «Preso evadido» (Historia 3.<sup>a</sup>), en el que las mujeres optan más frecuentemente por criterios morales del estadio 4 que los varones y, por otro lado, se produce una considerable reducción de las opciones postconvencionales tanto de mujeres como de varones. En otro estudio anterior (Pérez-Delgado, Mestre y García-Ros, 1990) aparecieron diferencias significativas por razón del contenido únicamente en las elecciones hechas por varones y por mujeres en ese dilema. Cabría sugerir, pues, que la variabilidad de contenidos morales no llegaría a afectar al pensamiento postconvencional pero tal vez sí a otros niveles del pensamiento sociomoral, como han indicado algunas investigaciones (Pérez-Delgado y Gimeno, 1990).

En definitiva, concluimos señalando que no hay fundamento científico para sostener que las mujeres razonan, de ordinario, en cuestiones sociomorales a un nivel inferior a los varones, sino que, por el contrario, los datos sugieren una marcada tendencia en favor del sexo femenino en cuanto a una mayor presencia del razonamiento de tipo postconvencional, y esto controlando el efecto que pueda tener la edad. En este extremo coincidiríamos con Gilligan, aunque

sin extremar las posiciones y dejando clara constancia de que la teoría de Kohlberg y los instrumentos de medida que de ella han derivado, y en particular el D.I.T., no sesgan lo moral en favor del varón sino que hacen plena justicia a la forma de proceder femenina.

**Leyenda de la Figura 1:**

**FIGURA 1. Puntuaciones medias porcentuales en los Indices del D.I.T. por sexos.**



**BIBLIOGRAFIA.**

- BAUMRIND, D. (1986) Sex differences in moral judgment: Critique of Walker's conclusion that there are none. *Child Development*, 57, 511-521.
- GOLBY, A., DAMON, W., (1983) Listening to A Different Voice: A Review of Gilligan's in a Different Voice. *Merrill-Palmer Quaterley*, 29, 373-481.
- FRIEDMAN, WILLIAM J., et al. (1987) Sex differences in moral judgment? A test of Gilligan theory. *Psychology of Women Quarterly*, 11, 37-46.
- GIBBS, J. C. (1984) Sex differences in the expression of moral judgment. *Child Development*, 55, 1040-1043.
- GILLIGAN, C., LANGDALE, S., LYONS, N. & MURPHY, J., (1982) The Contribution of women's thought to developmental theory: The elimination of sex bias in moral development research and education. Final Report to the National Institute of education.
- GILLIGAN, C.; WARD, J.V. y TAYLOR, J.M. (Eds.) (1988). *Mapping the moral domain. A contribution of women's thinking is psychological theory and education*. Harvard University Press Cambridge Mass.
- GILLIGAN, Carol (1982) *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- GILLIGAN, Carol, (1977) In A Different Voice: Women's conceptions of the self and morality, *Harvard Educational Review*, 47, 481-517.
- GILLIGAN, Carol, (1987) Moral orientation and moral development. En KITTAY, Ev F. MEYERS Diana T., *Women and moral theory*. Rowman & Littlefield Publishers: N.Y. 19-33.
- GUISAN, E. (1988) Immanuel Kant: Una visión masculina de la ética. En E. GUISAN (Coord) *Esplendor y miseria de la ética kantiana*. Anthropos: Barcelona, 1988, pp. 167-1986.
- GUTMANN, D. (1985) The parental imperative revised. En J. Meachem (ed), *The Family and Individual Development*. Karger: Basel, 31-60.
- HOFFMAN, M.L. (1977) Sex differences in empathy and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 84, 712, 722.
- HOLSTEIN, C.B. (1976) Irreversible, stepwise sequence in the development of moral judgments: A longitudinal study of females and males, *Child Development*, 47, 51-61.
- HUSTON, A. C. (1983) Sex-typing. In J. H. Flavell & E. Markhan (eds), *Carmichel's Manual Child Psychology*. New York: Wuley.
- JACKLING, C.N., (1989) Female and male: Issues of Gender. *American Psychologist*, 44, 127-133.
- KITTAY, E.F. y MEYERS, D.T. (E (1989)) *Women and moral theory*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- KLEINBAUM, D.G.: KUPPER, L.L. y MULLER, K.E. (1988)...
- KOHLBERG, L. (1982) A reply to Owen Flanagan and some comments on the Puska-Goodpaster exchange. *Ethics*, 92, 513-528.
- LONKY, Edward, et. al., (1988) Moral judgment and sex role orientation as a function of Self and Other presentation mode. *Journal of Youth and Adolescence*, 17, 189-195.
- LYONS, Nona, (1983) Two perspectives: On self, relationship, and morality. *Harvard Educational Review*, 53, 125-145.
- LYONS, Nona P. (1988) Two perspectives: On self, relationship, and morality. En GILLIGAN, Carol, WARD, Janie V., TAYLOR, Jill McL. (1988) *Mapping the moral domain*. Harvard University Press: Cambridge, 1988, pp. 21-48.
- MEDNICK, M.T. (1989) On the politics of psychological Constructs. Stop the Bandwagon, I want to get off. *American Psychologist*, 44, 1118-1123.
- MURPHY, J.M & GILLIGAN, C., (1980) Moral development in late adolescence and adulthood: A critique and reconstruction of Kohlberg's theory. *Human Development*, 23, 77-104.



- NUNNFR-WINKLER, G., (1984) Two Moralities? A Critical Discussion of a Ethic of Care and Responsibility versus an Ethic of Rights and Justice. En W.M. KURTINESS y J. GEWIRTZ, *Morality, Moral Behavior, and Moral Development*. Willey & Sons: New York, 348-361.
- PEREZ-DELGADO, E. (1989) El t3pico moral en la psicolog3a moderna. Temas y autores de m3s inter3s en la actualidad. *Escritos del Vedat*, 19, 7-51.
- PEREZ-DELGADO, E., GIMENO, A., OLIVER, J.C., (1989) El razonamiento moral y su medici3n a trav3s del Defining Issues Test (D.I.T.) de J. Rest. Aplicaci3n experimental a una muestra en lengua castellana. *Revista de Psicolog3a de la Educaci3n*, 1, 95-11.
- PEREZ-DELGADOS, E., MESTRE, V., MOLTO, J., (1990) Los instrumentos de medida del razonamiento moral: Una aplicaci3n piloto del cuestionario de problemas sociomorales (D.I.T.) de J. Rest. En II Congreso del Colegio Oficial de Psic3logos. Comunicaciones. Area 7: Diagn3stico y evaluaci3n psicol3gica. Madrid., 225-231.
- PEREZ-DELGADO, E., GIMENO, A., (1990) Feminismo y desarrollo moral. *Claves*, 6, 59-62.
- PEREZ-DELGADO, E., MESTRE, M.V., GARCIA-ROS, R., (1990) El efecto del g3nero en el desarrollo del razonamiento sociomoral. Un estudio piloto sobre las diferencias mujer-var3n a trav3s del D.I.T. en lengua castellana. *Revista de Psicolog3a de la Educaci3n*, 2, (en prensa).
- PRATT, M.W., GOLDING, G., HUNTER, W., SAMPSON, R. (1988), Sex differences in adult moral orientations. *Journal of Pesonality*, 56, 373-391.
- REST, J. (1979) *Development in judging moral issues*. Minneapolis: Univ. of Minnesota Press.
- REST, J. (1979) *Revised manual for Defining Issues Test. an objective Test of Moral judgment Development*. Minnesota Moral Research Projects: Minneapolis, 1979.
- SMETANA, Judiht G. (1981) Rasoning in the personal and moral domains: Adolescent and Joung Women's decision-making regarding abortion. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 2, 211-226.
- THOMA, Stephen J. (1986) Estimating gender differences in the comprehencion and prference of moral issues. *Developmental Review*, 6, 165-180.
- WALKER, J. (1984) Sex differences in the development of moral reasoning: A critical review. *Child Dev.*, 1984, 55, 677-691.
- WALKER, J. (1986) Experimental and cognitive sources of moral development in adulthood. *Human Development*, 29, 113-124.
- WILDT, A.R. y AHTOLA, O. (1978). *Analysis of covariance*. Sage: London.
- WINER, B.J. (1971). *Statistical principles in experimental design*. McGraw Hill: New York.